

ra luz, y sí solo el de la verdad para que resplandezca en toda su hermosura. Algunas veces vacilé para escribir algunos hechos, pues que tocan muy directamente á varias personas; pero me ví en la necesidad de sacrificar mi repugnancia, y no mentir.

Tengo la satisfaccion de haberla hecho su panegirico á mi muy amada Córdova sin haberlo intentado, y que los rasgos que se encuentran en su elogio han sido el fruto digno de su heroicidad.

Conozco mi inutilidad para una obra de esta naturaleza: creo que no la he desempeñado; pero si sé que mis conatos y desvelos se han dirigido á ello; con lo que pienso haber hecho cuanto debia en cumplimiento de lo que se me mandó.

MEMORIAS
DE LO ACONTECIDO
EN CORDOVA
EN TIEMPO
DE LA REVOLUCION.

PRIMERA EPOCA.

Llegada de Bárcena á las inmediaciones de Córdova, y expedicion al rancho de Acatengo.

A fines de abril del año de 1812 fué cuando por primera vez se aproximaron á Córdova los patriotas americanos, y fué tambien la primera que comenzaron á poner algun miedo á la guarnicion de esta plaza, la cual se componia de tres compañías del regimiento infantería de Tlascala, que desde el año de 1810

mandó el gobierno español temiendo fundadamente secundara esta provincia el glorioso grito de Dolores (hoy villa Hidalgo) y 250 vecinos que se nombraban voluntarios, aunque muchos se alistaban á fuerza. Habiéndose avistado el coronel Bárcena, comandante de Coscomatepec, con 300 hombres en la ranchería nombrada de Acatengo, 2 leguas al N. de esta villa; orgulloso y satisfecho el capitán D. Francisco Maza, comandante de las armas españolas, con el écsito de su primera expedición á la hacienda del Potrero, (*) mandó un sargento con una partida de soldados de Tlascala y algunos realistas á aquel punto, creyendo sería una misma cosa llegar y escarmentarlos, como él decía. Mas cual fué su espanto cuando supo que estaban cercados de los americanos, quienes sin tener otra disciplina que su valor, estrecharon á la tropa á replegarse á un cerro pequeño! A esta sazon, cuan-

(*) Allí fusiló á Severiano Gomez que vino á las haciendas con el objeto de reclutar gente á favor de su partido, y á un esclavo que se nombraba sargento mayor.

do desde luego no esperaba el comandante de la partida sino capitular ó morir, se apareció por distinto punto su compañero de armas el teniente D. Manuel Zorrilla, enviado por Maza con 100 hombres en su socorro, quienes con una sola evolucion salvaron á sus compañeros; mas no se atrevieron á seguir á los americanos para escarmentarlos. Reunidos, todos regresaron á Córdoba, dicen que porque era llegada la noche, sin haber sacado mas fruto que el cansancio y 4 heridos.

Llegada de Panes á Córdoba: sitio y ataques de esta villa.

El dia 29 de mayo de 1812 llegó á Córdoba el teniente coronel D. José Manuel Panes que venia en retirada de la villa de Orizava con 400 hombres compuestos de infantería del Fijo de Veraacruz, del regimiento de Tlascala y un corto número de caballería y dos cañones con que guarneecía aquella villa, donde era comandante. Aunque intentaba seguir su marcha hasta Veraacruz, aqui le disuadieron esponiendole la necesidad que de él tenían para la defensa de esta poblacion. Ofreciéronle los vive-

res necesarios para su tropa, y resolvió estarse algunos dias hasta nueva orden del superior gobierno, y tomó el mando de esta plaza.

Como los americanos no se retiraban de las inmediaciones de Córdoba, ansiosos de pelear por su libertad, salió de esta plaza una partida como de 50 hombres á batirlos en el llano, donde les hicieron un muerto y un prisionero, y volvieron colmados de gloria por haber puesto en fuga, como se esperaba, á unos hombres que sin disposicion ni orden, solo se entretenían en correr por el egido y disparar tiros al aire.

El dia 2 de junio, hallándose en la hacienda de Monte-Blanco el coronel Bárcena, á efecto de atacar á Córdoba, intimó rendicion á Panes, quien no le contestó, y al dia siguiente á las seis de la tarde acometió, no se sabe con qué número de hombres, pues ni él, se cree, lo sabia; estando todos en partidas sueltas y erigiéndose en gefe el que le parecia. Segun cálculo prudente serian 8000 hombres: estos traian dos cañones, unas cuantas escopetas, muchos machetes, hondas y palos con agujas de ensartar tabaco. Sin embargo, lograron poner terror á sus enemigos,

que estaban bien pertrechados, bien dirigidos y tras de parapetos, que con sus correspondientes cañones cubrían todos los puntos de entrada, tanto, que despues de la primera embestida se trataba en una junta de arbitrios que se estableció en esta plaza para su defensa, de una retirada para Veracruz; pero no estando unánimes los vocales, se aguardaba el dia siguiente. Y es de notar que despues de un vivo fuego que duró hasta la madrugada, no hubo mas que cuatro muertos del partido americano, uno del realista, y un oficial de Tlascala levemente herido. Por último, los rechazaron; y no advirtiendo disposicion de nuevo ataque en los americanos, los creyeron aterrados y resolvieron quedarse. Defacto, permanecen este dia y el siguiente sin hacer otra cosa que disparar tiros al aire las partidas que se dejaban ver por las calles: efectos todos de la ninguna táctica de los gefes. Ya se ve: ni como se podía cesijir esta de unos hombres que arrebatados del amor patrio abandonaron el campo de su labor por empuñar la espada contra sus opresores?

Al cuarto dia despues de este desorden, se creyó iba á variar todo

de aspecto, y se congratulaban algunos buenos vecinos de esta villa secretamente porque vieron llegar al campo de los americanos que estaban en el egido, una lucida comitiva que componian el cura Moctezuma, el padre Sanchez, Rosado, Moreno, Argüelles, Sesma y otros subalternos. Efectivamente, sitúan un cañon de á 6 reforzado en la calle nombrada de San José, distante cuatro y media calles del parapeto, otro de igual calibre en el llano de Córdova, y uno de á 2 en el mismo punto. Se cree por este aparato que se va á lograr la gloria del triunfo sobre unos hombres que ya en la primera noche dudaban de la victoria; se rompe el fuego, y en seguida todo se trastorna, y se frustran los planes: se entran de peloton en las calles, y arrebatados de un patriotismo temerario, creen á manazos tapar las baterías defendidas por verdaderos soldados y cautelosos gefes.

Temblaron por un momento los realistas á vista de tamaño arrojó; pero tuvo la accion el cesito que debia, pues habiendo salido el teniente Zorrilla con una corta partida, los rechazó; habiéndoles hecho unos cuantos muertos y cinco prisioneros.

Tambien salió por distinto punto el teniente coronel D. Miguel Paz con 100 hombres del batallon de Tlascalala y un cañon violento. Este español fué colmado de elogios porque habiéndose esperado á que los americanos disparasen su cañon de á 6, tan luego como se verificó cargó con toda la tropa sobre los que muy lejos de defender esta pieza, corrieron precipitados. El cañon se metió en triunfo á la plaza, y todo se volvió barahunda: cada oficial queria quitar un cañon. ¡Ojalá y los hubiera habido para todos, pero con sus correspondientes artilleros! Como no habia estos, por eso quitó tambien su cañoncito el capitán Robles que salió con ese objeto.

Estas desgracias, que pudieran haber borrado por entonces la esperanza de domar el orgullo español, produjeron el efecto contrario. Irritado aquel brutal Arroyo, que tanto desacreditaba á los americanos, dirijía su marcha con 400 hombres de la calle de San Sebastian al convento de San Roque. Y ambicionando Paz la corona de nuevos triunfos, sale por segunda vez á batirlos con 100 hombres y un cañon: los americanos cargan sobre él con un valor es-

traordinario, le hacen dos muertos y lo apremian en términos que á no llegar en su socorro apresuradamente el capitán Maza con igual número de hombres y otro cañon, allí es indudablemente víctima de su entusiasmo. Por último, ambas divisiones hicieron replegar á Arroyo á su campamento, donde fusiló un lancero aprehendido en la refriega.

Al día siguiente se presentó muy corto número en el egido, porque las demas masas de hombres que se llamaban ejército, fueron á camparse en la barranca de Villegas, dos leguas distante de esta plaza. Esta retirada fué porque Llano que venía de Puebla con una fuerza considerable, se aprocsimaba á Orizava.

Al otro día se presentaron por varios puntos por donde no podían ser ofendidos de la plaza los soldados de Arroyo, incendiando algunas casas y saqueando otras. Mas habiendo salido dos divisiones, una al mando de Maza y otra al del teniente Hermida, los dispersaron despues de un corto tiroteo, en el que hubo dos muertos del partido realista, y cuatro del americano, á quien tambien hicieron tres prisioneros.

En la tarde de este día se enfu-

reció mas Arroyo, y en los sucesos de su cólera mandó tocar á degüello en el barrio de S. Sebastian, y quitaron la vida á 3 infelices que estaban en sus casas, de los cuales uno era asimplado y le cortaron la lengua por haber gritado: „viva España.”

El día 9 de junio y 7.º del sitio, fué la última tentativa. Se presentaron con un cañon de bronce y otro de madera: no aprovecharon ni un tiro, y fueron rechazados. Como los americanos se iban retirando del mismo modo que acometieron, esto es, cada peloton por su rumbo, salió el orgulloso Maza con 150 hombres y un cañon; y habiendo alcanzado á los que se retiraban por la hacienda de Buena-Vista, camino de Veracruz, les mató en la fuga 2 hombres y varios caballos.

El 12 salió el mismo Maza con 200 hombres y 2 cañones á explorar la barranca de Villegas: no encontró obstáculo alguno, y la descubierta al mando del teniente Pánes avanzó hasta Orizava, de donde fué enviado un lancero con la noticia de que Llano estaba posesionado de aquella villa. Y el 13

llegó à esta, parte de su tropa. la Columna de Granaderos con su gefe D. Ignacio Garcia Illueca.

Hoy puso en consternacion à los vecinos de Córdoba el escandaloso homicidio perpetrado por Francisco Rio-Seco, español montañez, en la persona del licenciado D. Francisco Antonio de la Llave. Este benemérito ciudadano pasaba casualmente por un corrillo de españoles, donde à la sazón se maldecía de los cordoveses afectos al partido americano; y apartándose de allí con precipitacion el agresor instado por sus compañeros, con fusil en mano y bayoneta armada, comenzó à insultar à Llave llamándole insurgente, quien con bastante moderacion quiso aquietarlo: al efecto se puso por medio otro español, y habiendo apartado al infernal Rio-Seco, quiso el licenciado calzarse un zapato, y en esta accion recibió un balazo de la traidora mano de su enemigo. Formósele inmediatamente proceso por el alcalde ordinario D. Diego Lemayo, y fué sentenciado à ser pasado por las armas; lo que no se habría verificado à no hallarse aquí la Columna de Granaderos, cuyo gefe, con su resolucion en sostener à

todo trance los derechos de la justicia, impuso miedo à los paisanos del malhechor que trataran de defenderlo; y al mismo tiempo acalló al vecindario que, aunque en murmullo sordo, clamaba por la venganza de tal delito.

Despues de estos acontecimientos, se volvieron à Orizava Panes y Garcia Illueca, cada uno con su correspondiente tropa: y en Córdoba quedó de comandante el teniente coronel D. Miguel Paz.

Salida de Maza y sorpresa de Córdoba.

El dia 3 de julio llegó à Córdoba Moreno, teniente de dragones de Tulancingo, con 35 hombres de su cuerpo é igual número del Fijo de Veracruz, con órden del comandante de estas dos villas D. José Antonio Andrade, para que los ausiliasen hasta Huatusco. En efecto, el 5 salió Maza con 120 hombres de su regimiento de Tlascala, 65 realistas, los resguardos de factoria y aduana, y dos cañones. Como no hubiesen tenido mas noticia de esta division, despues de su llegada à Huatusco los realistas de Córdoba, andaban mustios y temían

un fracaso. Los americanos, que hasta aquí no habían hecho otra cosa que cometer mil tonterías por el distrito, armaron una trampa á los realistas, en que habrían caído indefectiblemente si aquellos hubieran sido menos precipitados. Querían entrar á Córdoba, y parece estaban ya desengañados de que tomar por fuerza de armas un punto militar, como es el de la villa por su local, no era empresa sino para buenos militares: así es que forman su plan de entrada, y lo ponen en práctica el 23. La hora era la mas oportuna, á las 5 de la mañana, cuando se retiraban los realistas del parapeto, el artillero acaso dormía, y solo quedaba un centinela. Una partida de caballería debía presentarse descubierta anunciando la llegada del suspirado Maza: mientras esto, otros habían de entrar por la casa de la aduana, que tenía comunicacion secreta con el cuartel de los tlascaltecas. Todos á la vez habían de operar conforme á lo que se les tenía prevenido. Con efecto, se consigue engañar al principio á los vecinos, comienza á caminar bien la treta; y un descomunal negro se

entra antes de tiempo por la aduana con machete en mano, tirando tajos como un Quijote hasta la puerta principal del cuartel: la guardia corre con el oficial hasta la mitad de la plaza: el negro parece energúmeno, de un revés tira la oreja á un sargento, todo lo trastorna, carga allí la tropa, lo matan, cobran valor los de la plaza, ocupan el puesto desamparado, y los rechazan por la misma aduana: de las trincheras hicieron fuego simultáneamente: salieron en seguida los realistas, y se volvió brusca la accion, que duró un rato, quedando muertos del desgraciado partido americano 3, y entre ellos el capitán Mota, víctimas todas del inconsiderado negro Manuel Morales. Bárcena, que comandaba la division, se retiró á Coscomatepec llevando consigo 30 heridos.

Aun despues de pasado el ataque y vueltos á la plaza los del partido español, no se recobraban del miedo que les impuso un hombre, cuyo procedimiento, si por una parte frustró la empresa, por otra acreditó que eran mas resueltos aunque menos militares; circunstancia por la que todas sus acciones llevaban siem-

pre el sello de la desgracia. Así es que el arrogante Paz mandó publicar un bando inmediatamente para estrechar á los vecinos á que tomasen las armas, amenazándolos con que seria tratado como *rebelde* todo el que habiendo cumplido 16 años no se le presentase á las doce de ese dia: sobrecogidos todos de terror comenzaron á presentarse, y los iba mandando formar en batalla: estando así les mandó repartir lanzas, y á esta porcion de hombres la apellidaban los españoles, con vilipendio de los americanos: *regimiento de la carnaza*.

A pocos dias despues de esto fué arcabuceado un americano de los que vinieron á sorprender la plaza.

Maza no volvió mas á Córdoba: marchó á Jalapa donde se reunió con Llano que conducia un convoy á Veracruz. Los realistas, soldados de Tlasecala y guardas le acompañaron hasta aquel puerto, donde le dejaron; y regresando á esta villa al mando del alférez Bravo, sufrieron una terrible derrota en el Chiquihuite: pereció la mayor parte, y solo volvieron á aquí 30 dispersos.

Efectos que causó en Córdoba la entrada de Morelos en Orizava.

El dia 28 de octubre de 1812 llegó á Córdoba el coronel Andrade con 16 hombres, unicos que pudieron escapar á todo correr de los caballos, en la derrota que sufrió la guarnicion de Orizava por el inmortal Morelos. La presencia de estos hombres, ensangrentados unos por las heridas, sin sembreros otros y sin armas, pusieron tal pavor á los valientes de esta plaza, que se juzgaba seria una misina cosa llegar Morelos y tomarla. Los españoles querian darse valor mutuamente y no podian, temiendo pagar muy cara la burla que habian hecho de Barena y Arroyo, cuando en los ataques pasados no venian estos sino á engreir mas á sus enemigos. Duró esta consternacion 3 dias, en los que algunos caribes impedaban públicamente de los ministros del santuario la absolucion de sus culpas, para morir derramando la sangre de nuestros compatriotas. Solo en el semblante de Andrade brillaba la entereza militar con que se distinguia animando á la tropa en este conflicto. Por fin, comenzaron á reanimarse con la noticia de que Morelos habia marchado para las cumbres de Aculcingo:

sucedió á esta noticia la de que Aguilá venia rápidamente con una fuerte expedicion á recobrar la villa de Orizava. Y cuando los realistas comenzaban á echar fanfarronadas, entonces el padre Martinez, coronel de los americanos, tuvo la graciosa ocurrencia de intimar rendicion á la villa estando situado en la loma del Palo-tal: Andrade se rió de él, y no le contestó puesto que por momentos se aguardaba en esta plaza la tropa de Aguilá, que aun se suponía en Orizava. Defacto llegó parte de ella al mando del teniente coronel Bustamante á las 11 de la noche, y fue recibida con repique general de campanas, vivas y sumo gozo de la guarnicion.

Al dia siguiente por la mañana salió Paz con 100 hombres á batir á Juan Bautista que con igual número de caballos escaramuzaba en el egido. Hubo su tiroteo, y se retiraron dejando á Paz un cañon de á 6 reforzado y otro de madera.

Los americanos de estos contornos no tenían orden de atacar á villa de Córdoba, esta empresa desde luego se la reservaba el Sr. Morelos, y en verdad que habria logrado aumentar sus triunfos si inmediatamente hubiera marchado sobre ella.

Contrae Bravo relaciones con algunos cordoveses: aparenta poner un sitio; y se retira por escijirlo así las circunstancias.

Despues de haberse retirado Andrade y Bustamante con su tropa para Orizava por estar esto ya tranquilizado, muchos cordoveses que hasta entonces tuvieran á los insurgentes por un conjunto de pícaros y desalmados, empezaron á salir de este funesto letargo con la presencia del Sr. D. Nicolas Bravo en el pueblo de Coscomatepec. Este sugeto, cuyas virtudes y talento militar jamas se podrán elogiar bastantemente, supo grangearse la voluntad de los vecinos de Córdoba de tal manera, que los mas emprendian viage á Coscomatepec por conocerle: todos venian prendados de Bravo, quien jamas desmintió el alto concepto que de él tenían. En este tiempo abrieron susericion algunos individuos para remitirle cierta cantidad de reales para subvenir á la indigencia de su tropa; algunos soldados de la guarnicion fueron á alistarse bajo sus banderas, y casi públicamente se podía hablar bien de su mérito.

Entabladas ya por Bravo unas relaciones bastantemente favorables con los cordoveses, le insinaron estos que bas-

LIBRERIA ALFONSO

taria su presencia para que uno a uno se le pasasen los soldados de Tlascala y muchos realistas. Con efecto, habiendo cuidado de estorbar la comunicacion con Orizava y de cubrir otros puntos menos principales, se avistó sobre Córdoba con su tropa el 19 de marzo de 1813 en el parage nombrado los Ciruelos, y pareciendo estar formalizado un sitio, intimó rendicion al comandante D. Miguel Paz, y este le respondió groseramente é insultándolo. Se asegura que Bravo no trataba de atacar, sino de proteger la desercion, y que sus planes estaban secretamente bien combinados. Sea como fuere, Córdoba habría acabado de ser suya si otras circunstancias no le hubieran llamado la atencion. Moctezuma que se hallaba en la hacienda de Tuspango amenazado por la tropa de Orizava, le pide auxilio; levanta el sitio el valiente y vuela impávido en su socorro: en seguida pasó Venegas por estas villas muy bien escoltado, y á poco tiempo con dolor supimos que le importaba dirigir su marcha para Alvarado, como se verificó en el mes de abril.

En el tiempo de Bravo en Coscomatepec, salió de Córdoba el honrado vecino D. Miguel Gil, quien sien-

do realista, al punto que reconoció su error abjuró la causa de los españoles y dió un ejemplo de patriotismo uniéndose á aquel ilustre americano. Mereció Gil ser condecorado inmediatamente con el grado de capitán, y habría hecho una carrera brillante en las armas americanas, si la muerte no le hubiera cortado sus dias en una accion. No es menos digno de recomendarse el patriotismo de D. Rudecindo Gutierrez, quien habiendo oído hablar de la justicia de la independencia, inmediatamente marchó á defenderla á Coscomatepec. Este individuo fué apresado por unos oficiales de la guarnicion de la plaza, en ocasion que pasaba él solo por estas inmediaciones. Los lobos que asaltaron á esta oveja tuvieron la satisfaccion de ofrendernos el espectáculo de un vecino que cuenta innumerables parientes en Córdoba, espirando en un cadahalso por insurgente.

Toma de la fortaleza de Monte-Blanco.

Aunque volvió Bravo a Coscomatepec, los repetidos ataques que sufrió allí no le permitieron poner en práctica el proyecto de tomar á Córdoba, y solo se empleó en rechazar gloriosamente á sus enemigos.

hasta que formalizado el famoso sitio que inmortalizará su nombre, se salió como quiso, y cuando quiso, dejando burlados á los sitiadores; quienes irritados porque no podían saciar su saña en los americanos, denostaban á los cordoveses llamándoles á gritos picaros y partidarios de los insurgentes (*).

Después de esta gloriosa retirada que se verificó el 4 de octubre del año de 1813, no ocurrió cosa particular hasta el de 1816, que siendo general de la provincia D. Guadalupe Victoria (actual presidente de nuestra República) se proyectó un fuerte en un cerro de la hacienda de Monte-Blanco, con el objeto de contar con un punto de apoyo para hostilizar á Córdoba y Orizava, y al mismo tiempo guardarse de sus tropas.

En este tiempo era comandante de las villas un D. José Ruiz, coronel de Voluntarios de Navarra, hombre distinguido en gran manera por su cobardía; pues trabajando los in-

(*) En esto se distinguieron los soldados del batallón de América, de quienes como de canes rabiosos huían todos.

surgentes en la fortaleza, casi á su vista, no se atrevía á desalojarlos de Monte-Blanco, con su lucido batallón que lo entretenía en echar paseos de Orizava á Córdoba, haciéndose él de mucha importancia para las villas, donde quiso perpetuar su memoria mandando construir el inútil fortín de la barranca de San Miguel, punto medio entre las mismas villas.

Se concluyó también felizmente el fuerte de los americanos en Monte-Blanco, y fué encargado de su comandancia el coronel D. Melchor Múzquiz. Para atacarlo fué necesario que viniera el coronel D. José Joaquín Márquez y Donallo con su batallón de Lovera, un piquete del de Asturias, 100 caballos al mando de Ibarri, y un cañón de á 12, otro violento y un obús. A esta fuerza se agregaron el batallón de Navarra, un piquete del de Tlascala, y 80 realistas. Marchó esta división á atacar el fuerte el día 1.º de noviembre: y después de un ligero encuentro en el llano de Monte-Blanco con una reunión de 100 caballos de Luna, y 50 infantes del capitán Rosas, siguió su marcha hasta el pueblo de Chocaman, donde

puesto por Márquez el cuartel general, comenzó á tomar sus disposiciones para colocar las baterías, lo que efectuó por el único punto que le permitió la figura del cerro. Al día siguiente rompió el fuego á tiro de fusil, y hasta el tercero no pudo ser colocado en batería el cañon de á 12. Batió con él hasta el séptimo día, en que acobardada la guarnicion por el estrago que hizo la bala de á 12 en un enorme árbol, se rindió confiada en las ofertas que la hizo Márquez de ser tratada con benignidad: lo que se cumplió como todas las promesas hechas á los desgraciados insurgentes; pues fueron presos y conducidos en cuerda hasta Puebla 256 americanos, entre ellos el teniente D. Rafael Rico, vecino de Córdoba. Múzquiz fué preferido como comandante mandándosele remachar un par de grillos. Se asegura que esto fué por haber pedido un certificado de que su rendicion no habia sido sino por cobardía de la guarnicion.

En los dias del ataque hubo como 6 muertos del partido americano, é igual número de heridos (entre estos el coronel Maury, quien

pudo escapar así como otros 50 hombres) y del partido real 3 muertos y ocho heridos.

El fuerte, despues de haberse tomado su artilleria, armamento de los rendidos, y municiones de boca y guerra, fue destruido completamente á cañonazos, lo mismo que su algibe. Y Márquez marchó en triunfo á Córdoba á recibir los aplausos de los dignos vasallos de Fernando 7.^o Despues se volvió á Puebla dejándonos como antes bajo la *virga férrea* del coronel Ruiz, quien orgulloso con el triunfo de su compañero, ó mas bien satisfecho de que el señor Victoria habia marchado con direccion á Nautla, ya pudo estenderse mas en sus paseos militares. Estos fueron demasiado funestos para algunos vecinos; pues de ellos resultó que por noticias adquiridas fuera del distrito se tuviesen por sospechosos de insurgentes á D. Julian de la Colina y D. Bernardino Vázquez, quienes le compraron su vida, el uno en 4,200 pesos y el segundo en 1000, despues de haber sido tratados con dureza.

Llegada de Hevia: funestos resultados.

En 17 de febrero de 1817 fué relevado Ruiz por el coronel D. Francisco Hevia, que llegó á Córdoba con su batallón de Castilla y alguna caballería. Este comandante, que desgraciadamente sabia manejar tan bien los resortes de la guerra, destacó varias partidas en algunos pueblos y haciendas de la jurisdiccion, para de este modo alejar á los americanos y hacerles perder hasta la esperanza de ver á Córdoba.

Logró en efecto que en cinco leguas en contorno ni aun resonase el dulce nombre de libertad, sin que este rabioso leon ensangrentase sus garras en la víctima infeliz que tal pronunciara. Así es que el doctor Couto tuvo que refugiarse con el comandante Garay en Palmillas, donde despues de haber sufrido un asedio como de 3 meses, fué hecho prisionero con toda la guarnicion, excepto Garay.

Como Hevia queria llevar el terror y espanto por todos los pueblos que comprendia su ominosa comandancia, resolvió que los soldados de Palmillas fuesen pasados por las ar-

mas en distintos puntos. A Córdoba tozaron 23 que se fusilaron en un dia, y solo Couto salvó la vida á merced del párroco de esta villa, doctor D. Miguel Valentin, por su amistad con el coronel Hevia. Este hombre incesorable dejó de serlo escuchando los discursos de Valentin cuyo conato se dirijia á que se concediese tiempo al reo para una confesion general, y que entretanto se pudiesen en movimiento todos los resortes necesarios para librarle de las manos de Hevia, ó sea del compromiso de Hevia con el infernal gobierno de los godos. Por fin Couto fué conducido á Puebla, y los cordoveses quedaron muy satisfechos de los buenos oficios de su pastor.

Llegó á tal grado el terror que se apoderó de los patriotas de la provincia, que comenzaron á indultarse, poniendo en tal comprometimientto á los que iban quedando, que se dispersaban por la noche para no ser asaltados por los mismos que poco habia eran sus compañeros de armas: á la mañana se reunian, y el desgraciado Victoria en su vuelta de Nautla, observaba con dolor que cada sol que nacia le presentaba á la

CAPILLA ALFONCINA

vista menos soldados. Sin embargo, peleó aun en tierra-caliente contra divisiones de Hevia, y los mismos que poco antes le lisonjearan con el satisfactorio language del honor y del amor patrio, ofreciéndole antes morir que tomar el partido opuesto, fueron los que hicieron mas sangrientas las acciones.

Hevia marchó á Veracruz, empeño dejando en las villas su terrible batallon de Castilla. Le sucedió en la comandancia el brigadier D. Joaquín del Castillo Bustamante, y desde este tiempo (agosto de 1817) no ocurrió cosa particular hasta octubre de 1818 que vino el marques de Vivanco: este señor siguió haciendo sus correrías con la tropa de Hevia, y el desgraciado Victoria tuvo que sepultarse vivo en una gruta para conservar sus dias, y en ellos el sagrado fuego patrio que casi ya solo en su pecho ardía con todo su esplendor en la provincia..... Mas ¡ó esceso de perfidia! Aun en ese estado le perseguía la saña de algunos por congraciarse con el gobierno de los capetos. No faltaron hombrecillos viles que despues de haber sido llamados de beneficios por el señor Victoria, no omitieron medio ni diligen-

cia alguna para sacrificar la vida de su protector y de sus mismos compañeros. Si, comprometian á los recién-indultados creyendo que tenían unas almas tan negras como la suya, para que manifestaran el lugar donde permanecía oculto su antiguo general, y al efecto los conducian á los comandantes, en cuya presencia gustaban de verlos temblar cuando por medio de las amenazas se trataba de descubrir la verdad: lo cual afortunadamente no se consiguió á pesar de sus esfuerzos; pues los unos ignoraban el lugar solicitado, y los otros aunque tenían unas oscuras ideas de él, amaban verdaderamente á Victoria; y así, lejos de dar la ruta que les parecia menos equivocada, procuraban alejar á sus enemigos pretestando noticias falsas.

Se sofocó por fin la revolucion en estos derredores, y el cordoves no puede recordar sin lágrimas los desastres que ocasionó la pertinencia de los españoles en prolongar su cesorable dominio sobre nosotros. Ya el leon de la Iberia habia aterrado con sus rugidos á toda la provincia, y apenas le era concedido al americano esshalar algunos suspiros y gemir sórdamente en lo mas oculto de su hogar.

Es moralmente imposible decir con verdad el número de prisioneros y fusilados que hubo, procedentes de varios puntos fuera del distrito, en diversas expediciones hechas así por Hevia como por los comandantes que le precedieron y sucedieron. Según cálculo prudente, pues se habla con variedad, ascendería á 100 el número de arcabuceados en esta villa desde que sonó en sus contornos el sagrado eco de libertad hasta el año de 1819 que volvió Hevia.

SEGUNDA EPOCA.

Independencia de Córdoba: muerte de Hevia.

Desde el aciago año de 1819 en que se sofocó del todo la revolución en esta provincia, arrastraban sus habitantes las duras cadenas que de nuevo les remachara el mas feroz de los gobiernos, hasta el de 20 en que con haberse jurado la constitución de la monarquía española se quebrantó el primero de sus eslabones y concibieron la dulce esperanza de llegar al deseado puerto de la verdadera libertad. Con efecto, en febrero de 1821 comenzó á brillar la casi estin-

guida antorcha atizada por la mano de Iturbide, y reboseó de júbilo el corazón de los cordoveses, aumentando esta alegría la retirada de Hevia á Mexico por órden de su gobierno.

Sucedió á Hevia en la comandancia de esta villa el teniente coronel D. Miguel José Bellido. No habia un soldado en todo Córdoba, y todo parece que presagiaba el fausto decreto de nuestra libertad que en los cielos estaba escrito por el Eterno. Así es que Bellido convocó á los vecinos para que se armasen, y no quisieron ni aun los europeos llevar adelante el antiguo capricho. Comprometido el ayuntamiento por el comandante, pidió auxilio á Veracruz y vinieron 50 asturianos que daban guarnición en el pueblo de San Antonio Huatusco. El gefe de esta tropa, teniente coronel Alcocer, recibió la comandancia de esta villa, y mandó un piquete de 20 hombres á Orizava á auxiliar á Santa-Anna, y él con los 30 restantes parecía un Bernardo del Carpio, creyendo le bastarian estos para medirselas con los mas numerosos ejércitos que condujera la águila mexicana. Cuando el dia 30 de marzo entra en Orizava la novena division: al siguiente se a-